

Agroselva: una escuela viva para la construcción de territorialidades en Villahermosa, Tabasco

Ana Gabriela de los Santos Puc¹

Angélica Paz Valdez²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.354.02>

Resumen

Este capítulo apunta a visibilizar una experiencia en la periferia de Villahermosa, Tabasco, en donde se ha sembrado literalmente una *escuela viva*, la cual explora a través de ecopedagogías populares la construcción de identidades territoriales, desde un enfoque de ecología política posthumanista. A la par, apuesta por una dialogicidad crítica y contextualizada que permita una comprensión de los límites y posibilidades hacia la construcción desde las bases sociales de transiciones agroecológicas en el territorio. El presente documento tiene por objetivo explorar algunas de las reflexiones generadas en la experiencia situada “Agroselva Escuela Viva” (AEV), tomando como eje reflexivo las narrativas territoriales de los participantes. El enfoque metodológico para sistematizar y analizar lo vivido es desde una aproximación a la investigación narrativa. Durante la experiencia se intercambiaron saberes de agroecología y relatos que destacan los vínculos con la red de la vida que nos alimenta, así también, a través de las prácticas narrativas fue posible generar reflexiones que evocan otros futuros alimentarios. Por último, se destaca el despertar de sensibilidades para el reconocimiento de los participantes como sujetos de transformación con un anclaje territorial, así como el papel clave de los sistemas agroecológicos inspirados en las dinámicas de los sistemas vivos para fungir como verdaderas escuelas vivas de reflexión-acción.

Palabras clave: *agroecología, cognición, ecología humana, educación alternativa, territorialidad.*

¹ Maestra en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad. Coordinadora general en Permea, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7719-7751>. Correo electrónico: ana.puc020990@gmail.com

² Licenciada en Psicología. Encargada del área de gestión y vinculación en Permea, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-4336-8501>. Correo electrónico: angelicapazvaldez@gmail.com

Introducción

El modelo económico extractivista imperante beneficia a los sistemas agroalimentarios globalizados, siendo estos la principal fuente de abastecimiento de alimentos en las ciudades, los cuales requieren de una gran cantidad de energía fósil para poder operar. En pleno descenso de los combustibles fósiles (Ferrari, 2024) y en medio de múltiples crisis y emergencias socioambientales alrededor del planeta Tierra se vuelve no sólo necesario, sino indispensable accionar desde diferentes frentes de lucha.

Tabasco ha sido un territorio geopolíticamente estratégico, debido a que los combustibles fósiles conforman la actividad económica más representativa en relación con la aportación al Producto Interno Bruto del país (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2024). Por ello, en las últimas décadas la ciudad de Villahermosa (capital de Tabasco), ha vivido el embate del extractivismo petrolero. En la actualidad los impulsos verticales de las políticas del Estado insisten en continuar fracturando el territorio, así lo deja ver la activación de la refinería Dos Bocas (Geocomunes, 2020). Es decir, en lugar de que las políticas apuesten a una transición postextractiva que permita mejores pronósticos de afrontar el inevitable fin de este recurso (Gudynas, 2011, p.1), se continúa invirtiendo en la industria petrolera.

Las afectaciones de este modelo extractivo en la entidad federativa van desde perturbaciones a los ciclos vitales, deforestación, contaminación de suelo y agua (Pinkus-Rendón y Contreras, 2012, p.129), hasta consecuencias que se han hecho presentes en la transformación de los modos de vida de sus habitantes; es decir, las repercusiones son socioambientales. Sí bien, las transformaciones de las formas de relación con el territorio, derivado de los procesos de migración de lo rural a lo urbano se viven a nivel global, en el contexto tabasqueño estos procesos se dieron de forma acelerada y abrupta.

Las formas de apropiación material predominantes en el territorio, previo al inicio de la extracción petrolera, eran principalmente agrícolas, siendo el cacao y el plátano los cultivos de más auge; los cuales eran sembrados en sistemas agroforestales ancestrales, principalmente etnoagroforestales como los agrobosques de cacao (Moreno et al., 2016), mismos que sostenían todo un sistema de comercio local y regional.

En este contexto de despojo territorial y desterritorialización, la colectiva Permea³ sostiene una colaboración para el establecimiento de agroecosistemas, así como el fortalecimiento del eje de educación ambiental de la Unidad de Manejo Ambiental: Bioparque Saraguatos⁴ ubicada en la Ranchería Boquerón, en una zona periférica a la ciudad de Villahermosa. En este sitio, se apuesta por construir espacios de reflexión-acción en los que la praxis sea igual de relevante que la reflexión crítica y la visibilización del extractivismo petrolero como un factor clave que dificulta posibles transiciones agroecológicas.

En resonancia con lo anterior, Permea apuesta en accionar autogestivamente en una escala local desde las pedagogías emancipatorias, los procesos formativos de base que visibilicen las problemáticas socioambientales, con un sentido de justicia interseccional. En relación con ello, nace y se siembra la Agroselva⁵ como una Escuela Viva, siendo uno de sus ejes fundamentales la reconexión con la *red de la vida que nos alimenta* como un primer acercamiento para repensar un sentido de territorialidad más allá de las imposiciones de un habitar urbanita.

Por ende y desde la realidad del territorio tabasqueño, trazar una ruta de transición agroecológica implica también trazar vías de transición postextractiva. Siendo así un punto de partida, el reconocimiento del extractivismo petrolero como una de las mayores problemáticas socioambientales que han y siguen modificando, no solo los paisajes y territorios en la entidad, sino también los sistemas alimentarios. Dichos sistemas, con anterioridad se sostenían desde las prácticas y modos de vida ancestrales y estaban intrínsecamente vinculados a territorialidades relacionales, mismas que la modernidad petrolizada fue despojando de tierra, de bienes y de memoria.

³ Proyecto político de re-existencia CON, por y para la vida, para conocer más visitar www.permea.org

⁴ La UMA: Bioparque Saraguatos, es una Unidad de Manejo Ambiental dedicada a la conservación del mono saraguato o aullador (*Alouatta palliata mexicana*) y la palma real mexicana (*Roystonea dunlapiana*) sin embargo es realmente un espacio de resguardo para muchas otras especies, es decir de la selva misma. Esta se localizada en el km 5.5 de la carretera Villahermosa - Villa Luis Gil Pérez en la Ranchería Boquerón ubicada a -93.023611 de longitud y 17.923611 de latitud a 30 msnm.

⁵ Agroselva fue el nombre que se le otorgó al sistema agroforestal sembrado con la intención de ser una escuela viva, por Permea en 2022 dentro del predio de la UMA: Bioparque Saraguatos.

Así, la Agroselva Escuela Viva, se propuso como horizonte contribuir a una reterritorialización alimentaria, en donde se fomenten relaciones no mercantiles con el alimento y se exploren los retos para producir cultivos en un contexto de descenso energético a través de procesos ecopedagógicos populares. De esta forma, el presente documento tiene por objetivo explorar algunas de las reflexiones generadas en la experiencia situada “*Agroselva Escuela Viva*” tomando como eje reflexivo las narrativas de los participantes en referencia a los afectos con los más que humanos, la relacionalidad y los vínculos con el territorio.

Sobre los horizontes pedagógicos de la propuesta

Considerando que dicha reterritorialización debe transitarse desde una base de justicia social y de justicia con los seres que hacen parte de la vida en la Tierra, se considera que esta también debe construirse desde abajo. Es decir, no sólo desde los poderes soberanos del Estado-Nación, sino también desde el *poder-con* (Hathaway y Boff, 2014, p. 120) de quienes habitan en la cotidianidad los territorios y desde el reconocimiento de las agencias de los seres más que humanos. Por ende, se apuesta a que las estrategias educativas sean politizadas, es decir, con una lectura de la realidad desde una ecología política posthumanista⁶ (Durand y Sundberg, 2019) que da soporte en la construcción de un sentido crítico ante las subjetividades que sostienen los paradigmas desarrollistas, coloniales, patriarcales y capitalistas.

En medio de la popularización a nivel global de los temas ambientales, también están en juego las ideas dominantes sobre el medio ambiente en sí, la sostenibilidad y otros conceptos que no dejan de presentarse en los términos del desarrollo, pero también la idea de lo que es real y lo que no (Escobar, 2018, p. 27). En este sentido, hay una clara imposición de la razón y particularmente del pensamiento cartesiano, que se refleja en el cientifismo que caracteriza a la civilización occidental (Capra, 1992, p.29), casi como una extensión de los *Homo sapiens* que les posiciona como seres superiores por encima de las demás especies. Consigna que se

⁶ La ecología política posthumanista se plantea trascender la mirada antropocéntrica y hasta colonial que la ecología política como disciplina no ha cuestionado lo suficiente (Durand y Sundberg, 2019, p.9).

ha justificado desde el argumento de que los demás seres no humanos presentan una nula o inferior capacidad racional (Maturana, 2001, p.6).

Sin duda alguna, tal consigna ha estructurado las formas modernas de relación con los territorios y con los seres que hacen posible que se sustente la vida, mismas que desde esta lógica se expresan desde la dominación y el control (Capra, 1992, p.31). En este sentido, se hace evidente la desvinculación que existe entre los seres humanos y su propia e intrínseca condición de seres vivos. Esta misma sigue siendo reforzada desde las ramas sociales y naturales de las ciencias, en los múltiples niveles de educación, que va desde la básica hasta la superior.

Al respecto, se retoma lo que señalan diversos autores, tal como Capra (1992), Escobar (2017), Hathaway y Boff (2014), Noguera (2004), en relación con los aspectos contraproducentes de la racionalidad cartesiana⁷ como imposición para la comprensión del “mundo”. Sobre el pensamiento cartesiano, Escobar (2017) “hace referencia a la inseparabilidad mente-cuerpo” (p. 164). También menciona lo siguiente.

Se puntualiza que al romper dicha relación se niegan las emociones, además mencionan que al asemejar a los seres vivos con “máquinas” también se les considera desprovistas de alma, por ende no pueden experimentar dolor, ni felicidad, lo que justifica que los humanos puedan disponer de dichos seres sin límites (Hathaway y Boff, 2014, p.196).

Con respecto a esta separación, Noguera (2024) las describe como “*ecsiciones* mismas que según la autora han constituido un capítulo trágico en la historia cultural” (p.30), que se ha reflejado a lo largo del tiempo de occidente en un sentimiento de dominación y conquista, el sentido inicial y fundante del habitar se pervierte hacia el dominio. De la misma forma, estos autores sugieren pistas para trascender la imposición única del pensamiento cartesiano, mecanicista, reduccionistas, positivista y computacionalista (Escobar, 2017), como única aproximación para comprender la vida. Como bien puntualiza Escobar (2017, p. 191) “no se

⁷ Este tipo de pensamiento es nombrado así por la influencia de las ideas de René Descartes las cuales fueron reemplazando la visión orgánica del mundo con la metáfora de la máquina (Capra, 1992, p.28) y desde el siglo XVIII continúan vigentes hasta la modernidad.

trata de invalidar el pensamiento cartesiano sino más bien, debilitar su posición dominante y desplazar su centralidad en el diseño del mundo y nuestras vidas”.

También destacan las propuestas y ejemplos concretos de diversos autores, que hacen referencia a nuevas aproximaciones de pensamiento basados en reflexiones atentas, abiertas, encarnadas, situadas, de una imaginación no dualista que posibilite situarnos como seres humanos dentro de los flujos ecosistémicos, así como explorando formas de producción de conocimientos anticoloniales como vías posibles para esta tarea (Escobar, 2017, p.191). Por su parte, Hathaway y Boff (2014, pp. 356-357) hacen referencia a

la “liberación” como la creación de sociedades que renuncien al paradigma de la monocultura en donde la diversidad sea verdaderamente valorada y ampliada, incluyendo la diversidad de género, sexual, espiritual, cultural y ecológica; proceso mismo que requiere una profundización de la comunión y la relacionalidad en todos los niveles. Como individuos esto significa revalorizar y reivindicar el yo relacional, yendo hacia relaciones más complejas y ampliando nuestro sentido de identificación con otros seres humanos y más que humanos.

Noguera (2004) propone una filosofía ambiental que poetice las relaciones entre los seres humanos y la tierra, para construir una ética-estética del respeto, del agradecimiento, de la emoción y del culto entre seres humanos que habitan, como cuerpos simbólico-bióticos (pp. 30-45). A su vez Capra (2007), en referencia al desafío de la educación de este siglo, propone el pensamiento sistémico y la ecoalfabetización como la respuesta, la cual constituye una nueva forma de ver el mundo y una nueva forma de pensar en términos de relaciones, de conectividad y de contexto. Partiendo de lo que el mismo autor define como “la red de la vida” en referencia a la amplia red de relaciones que sostienen la vida en el planeta Tierra. De esta premisa nos hemos inspirado para postular la *“red de la vida que nos alimenta”* con el deseo de visibilizar las relaciones ancestrales que se han generado a través de la agricultura, con diversos seres más que humanos, como las semillas, los suelos, las yerbitas, con los territorios y que hace parte de su memoria.

Las aportaciones anteriores han contribuido para dar sustento e inspiración hacia la conformación de las aproximaciones ecopedagógicas populares de la AEV, las cuales van desde el sentir, el diálogo, los afectos, las relaciones en comunidades de aprendizaje que

incluyan a humanos y más que humanos. A continuación, se presentan algunas de las estrategias pedagógicas de la experiencia:

- Descentralizar la racionalidad cartesiana dándole espacio a las subjetividades que se devienen del sentir, la emocionalidad, los afectos y los vínculos que se construyen con los seres humanos y más que humanos, como Maturana (1995) destaca la importancia de “recuperar lo emocional como un ámbito fundamental de nuestro ser seres humanos” (p. 34).
- Promover los diálogos territoriales desde los encuentros con los seres más que humanos que aún habitan los territorios con quienes es posible despertar afectos y construir relaciones, desde la aproximación de la cadena semiótica en donde se postula que el lenguaje no es exclusivo de los humanos (Kohn, 2022, p. 322).
- Explorar estrategias encaminadas a reterritorializar, a través de resignificar el habitar desde los relatos, rememorando narrativas de vida que desafían los constructos de la modernidad sobre la individualidad, el antropocentrismo, la racionalidad y la objetividad que conduzcan a desafiar esas identidades impuestas del “deber ser” para quienes habitamos las ciudades.

Siendo parte de la presente apuesta, contribuir en la construcción de procesos de transición postextractiva desde el eje agroalimentario, en referencia a una transición agroecológica crítica, capaz de reconocer los límites que buscan simular una transición agroecológica mediante la sustitución de insumos, sin modificar la raíz de las estructuras y dinámicas generadoras de las crisis actuales. Por lo que, abordar procesos de reflexión en base a los vínculos y afectos más que humanos se vincula con la construcción de territorialidades relacionales críticas, es decir, capaces de cuestionar el utilitarismo y la mercantilización de la vida que predomina en las lógicas productivistas, tecnócratas y científicas (Perea, 2022) ante los sistemas agroalimentarios globalizados.

Estrategia metodológica

Área de estudio

Para efectos de este documento, se retoma un extracto de la experiencia de Agroselva Escuela Viva, la cual es una iniciativa autogestiva que hace parte de una colaboración de Permea en la UMA: Bioparque Saraguatos, ubicada en la Ranchería Boquerón 1era sección del Municipio de Centro, Tabasco.

Tipo de investigación

El proyecto *Agroselva Escuela Viva* se inspira en la base ético-política de la Investigación Acción Participativa, es decir, este hace parte de un pulso de transformar la realidad con un sentido de justicia e interseccionalidad en el territorio. Desde un enfoque metodológico post-cualitativo que retoma aproximaciones de la investigación narrativa; como Blanco (2011) menciona “en esta se ve la *experiencia* como el fenómeno bajo estudio” (p.139). La investigación post-cualitativa enfatiza la importancia de formular enfoques de investigación que vayan más allá de las categorías dualistas del ser humano y el conocimiento que han sustentado el pensamiento humanista: objetivo/subjetivo, razón/emoción, cultura/naturaleza, mente/cuerpo, humano/no humano y uno mismo/otro a través de las diferencias e inequidades sociales (Correa et al., 2020, p.137)

Recolección y procesamiento de datos

La compilación de la información compartida se obtuvo a partir de reflexiones y narrativas escritas por los participantes, relatorías durante los cierres de las sesiones, grabaciones de voz, videograbaciones y el desarrollo de una bitácora etnográfica que acompañó al equipo organizador-facilitador durante los meses de trabajo con el grupo, y posteriormente durante el procesamiento de la experiencia. El procesamiento de datos narrativos y la sistematización en sí misma se realizó a partir de un proceso de etnografía reflexiva de las narrativas exploradas a partir de una perspectiva dialógica del equipo convocante.

Resultados

La Agroselva Escuela Viva se vivió todos los domingos del primer trimestre de 2024, con encuentros presenciales en el espacio de siembra de Permea en un horario de 9:00 a 14:00 horas, cubriendo así un total de cuarenta horas compartidas. Los objetivos que convocaron a quienes conforman esta comunidad de aprendizaje, fueron

- Ser un espacio de encuentro con la vida para el intercambio de saberes y sentires de los territorios con un enfoque en la agroecología.
- Reflexionar en torno al alimento como un puente para reconectar con la vida y el territorio.
- Contribuir en la construcción de jardines para la vida y el manejo agroforestal en la UMA: Bioparque Saraguatos.

Los contenidos temáticos se abordaron a través de intercambios desde los territorios, principios de la agroecología, introducción a la agroforestería sucesional, así como manejo agroecológico del suelo. Por otra parte, algunas de las actividades compartidas fueron: la preparación de suelos y sustratos, la elaboración de almácigos, el trasplante de hortalizas y plantas medicinales, siembras sucesionales, el diseño de jardines para polinizadores y a modo de proyecto colectivo se estableció un jardín para la vida en las instalaciones de la UMA: Bioparque Saraguatos. Los momentos del acompañamiento se describen a continuación con base en las siguientes etapas: convocando el encuentro, ha(ser)nos comunidad de aprendizaje, caminando las sesiones y cosecha de sentipensares.

Convocando el encuentro

La convocatoria de AEV se realizó a través de medios digitales, como lo son las redes sociales, grupos en aplicaciones de mensajería instantánea, así como por invitación directa a quienes previamente expresaron su interés por ser parte de las actividades que convoca Permea. Desde la convocatoria se señaló la gratuidad del proceso, con el objetivo de evitar la sectorización económica del acceso a este. Al establecer contacto por parte de las personas interesadas, se proporcionó un documento extenso con información detallada de los objetivos, contenidos y perspectivas de trabajo propuestas. A partir de esto, los interesados decidieron inscribirse al programa de manera informada junto al establecimiento de acuerdos firmados en relación con el manejo de datos, cartas responsivas y exposición de riesgos y cuidados durante las sesiones de trabajo.

Ha(ser)nos comunidad de aprendizaje

Posterior a la inscripción se convocó al grupo inscrito para comenzar las sesiones según las fechas establecidas en la convocatoria, momento a partir del cual se inicia un proceso de interacción que permite que la toma de decisiones sean acuerdos colectivos. El grupo llegó a conformarse por diecisiete participantes de los cuales once fueron constantes y atendieron la mayoría de las sesiones desde el inicio hasta el día del cierre.

Caminando las sesiones

La naturaleza viva de los encuentros permitió que existiera una relevante diversidad de formatos en los procesos de intercambio, en donde se establecieron tiempos dedicados a los momentos de integración, escucha, silencio, prácticas relativas a los contenidos compartidos, creación narrativa, construcción de reflexiones grupales, entre otras. Para mostrar parte de las reflexiones colectivas que se suscitaron durante este programa educativo a continuación se retoman algunos momentos relevantes como fueron: intercambios dialógicos sobre la relacionalidad humanos-suelo, remembranza de relatos favoritos con seres más que humanos, así también se exponen las narrativas que los participantes expresaron al respecto de su experiencia en la AEV durante la sesión de cierre.

Relacionalidad humanos-suelo

Al ser el suelo un organismo central para comprender muchas de las dinámicas en las que desde la agroecología es posible intervenir para mejorar la salud y vitalidad de los agroecosistemas, se consideró de vital importancia profundizar más allá de las ciencias dominantes, los afectos hacia el suelo en aras de reconocer su agencia. Para este diálogo se compartieron dos preguntas provocadoras, ¿Quién o qué es el suelo para mí? y ¿Cuál es mi relación con el suelo? Dicho momento de reflexión fue significativo para muchos de los participantes, ya que externaron que sus aproximaciones hacia el suelo habían sido desde la racionalidad, es decir no habían cuestionado antes su relación afectiva, relacional y de interdependencia con este organismo vivo. Las respuestas se muestran en la Figura 1 y 3.

es lo que sustenta la vida hogar
memoria fuente de vida
es la base de la (mi) vida soporte de vida
para mí el suelo representa todo lo vivo, todo lo verde y todo lo natural
es importante para el campo, lugar donde viven microorganismos, crecen plantas y animalitos
es para mí la gran madre, la creación y la extensión, es amor, el camino a la unidad
un hogar, acostarme, sentarme, incluso solo caminar me hace sentir bien y pleno
el suelo lo es todo, dependo de él, la vida depende de él, y el depende de otros
es el ser vivo que nos proporciona alimentos y el cual requiere cuidados
el suelo es vida es un organismo consciente que sostiene, alberga, provee
de vida, aloja nuestra memoria

Figura 1. Reflexiones de participantes de Agroselva Escuela Viva con base en la pregunta ¿Qué o quién es el suelo para mí? Fuente: Elaboración propia (2024).



Figura 2. Memoria fotográfica durante actividad de reflexión en torno al suelo. Fuente: Elaboración propia (2024).

cuidar de él evito contaminarlo respeto, amor y cuidados sustento

mi relación con el suelo es de respeto, tratar siempre de cuidarlo

*mi relación es de vida, es lo que me sustenta, es una relación en la que
dependo de la interacción*

*hay una interacción para desarrollar conocimientos y experiencias, siembra
relación de cuidado, me nutro, aprendo, me acompaño y también intento dialogar y cuidar
ahora comprendo mejor que gracias a él, es posible vivir y debemos por tanto ser buenos con él
mi relación con el suelo, es mayormente cuando ando buscando
hongos o algún bichito*

Figura 3. Reflexiones de participantes de Agroselva Escuela Viva en base a la pregunta ¿Cuál es mi relación con el suelo? Fuente: Elaboración propia (2024).

De las reflexiones anteriores, se percibe la noción de dependencia hacia el suelo como sostén de la vida en relación con el alimento, así también, se identifican algunos afectos relacionales basados en el cuidado, el respeto, la interdependencia, la cognición y el encuentro. A través de un intercambio reflexivo entre los participantes y la agroselva, se profundizó sobre el pulso sucesional que tienen los suelos, así como la memoria territorial para que cada lugar pueda expresar su naturaleza ecosistémica. De esta forma, fue posible la interacción a través de los procesos de siembra con dicho sistema agroforestal de dos años. Una característica particular de la agroselva es que, debido a su enfoque sucesional, no solo se siembran especies alimenticias, sino también se cultivan especies de la sucesión ecológica de las selvas como *Leucaena leucocephala* y *Cecropia peltata* seres que contribuyen en la complejización del agroecosistema y, por ende, en su riqueza trófica y de interacción con la red de la vida que nos alimenta.

Al respecto de esta, durante la escuelita se hizo un acercamiento al mundo microbiótico para observar cómo estas relaciones en la red de vida se sostienen de forma multidimensional en los agroecosistemas y así, posibilitar la comprensión e identificación de los principios que sostienen los sistemas vivos. Según Capra, (2007), estos son el reciclaje, la diversidad, la flexibilidad, la asociación e interdependencia. Además, se intercambiaron ideas en torno a

las imposiciones estructurales inherentes al pensamiento positivista-cartesiano, que se favorece desde la ciencia dominante, la academia y diversas instituciones, con la intención de conocer sus perspectivas de esta mirada y así compartir el posicionamiento ético-político y pedagógico de la escuelita, razón por la que se abrazaron otras posibilidades de relación con la vida, no instrumentales, no utilitarias, no mercantiles, sino más desde la emocionalidad, el sentir y los afectos.

Remembranza y reautoría con seres más que humanos

En el mismo sentido se exploró a través de las prácticas narrativas, un ejercicio de remembranza y de reautoría basado en la propuesta de Michael White (White, 2016, pp.87-159). Durante esta vivencia los participantes reflexionaron en torno a su relación territorial desde sus propias historias de vida favoritas, en donde fuese presente algún vínculo con seres más humanos y/o de vínculo territorial. Para esta exploración, nos adentramos a una zona de la UMA Bioparque Saraguatos donde actualmente la sucesión ecológica ha tomado cuenta de su estructuración, pudiendo observar una zona acahualada⁸. El recorrido permitió que los participantes conectaran con el momento presente y que prestaran atención plena. Posterior a la caminata, los participantes rememoraron sus relatos elegidos y algunos tomaron notas, que compartieron en sesiones posteriores.

En un segundo momento del proceso narrativo, los participantes compartieron en plenaria las historias que habían elegido y procedieron a materializarlas, es decir, a darles una expresión creativa a través del bordado. La finalidad de esta actividad permitió explorar una resignificación del sentido del habitar desde sus propias historias y relatos de vida. Con base en la postulación de que, las historias y relatos configuran las identidades territoriales, y considerando que, en los espacios urbanos y periurbanos, las historias dominantes se vinculan a las perspectivas mercantiles, desarrollistas, progresistas y de desconexión con la vida. Estas formas de compartir son ventanas que aperturan otras formas de significación de las identidades territoriales.

⁸ Acahual se llama a la vegetación secundaria en diferentes grados de madurez originado por la agricultura migratoria, y que, según la lógica campesina, en el mediano o largo plazo volverá a convertirse en milpa, y así sucesivamente, en rotaciones (Soto, et al., 2011, p.6).

La experiencia agroselva escuela viva contó con diversos momentos (Figura 4) que permitieron a los participantes desafiar sus propias perspectivas sobre la vida y replantear otras, acorde a valores y formas de relación que no habían experimentado antes, como explorar su afecto por los suelos, y de muchos otros seres que hacen parte de la red de la vida que nos alimenta. Siendo las prácticas narrativas, la visibilización de los afectos y sensibilidades hacia la vida, la comprensión en la praxis de las interrelaciones que sustentan la vida, la noción de interdependencia entre *humanos-seres más que humanos* a través de la red de la vida que nos alimenta nuestra apuesta pedagógica.



Figura 4. Memoria fotográfica de siembras, elaboración de almácigos y momentos de intercambios junto a las semillas. Fuente: Elaboración propia (2024).

De igual forma, en reiteradas ocasiones los participantes mencionaron que apreciaban poder aprender en la práctica, ya que ciertos contenidos y conceptos que fueron abordados eran conocidos por algunos, pero únicamente desde una perspectiva teórica poco comprendida. Así, el hecho de que la propuesta se basara en poner las manos a la acción les pareció sumamente significativo. A su vez, en la presente experiencia consideramos fundamental la reflexión-acción, el aprender haciendo, como formas de transmisión de conocimientos y saberes de las agroecologías territorializadas.

Cosecha sentipensante

El cierre fue un espacio durante la última sesión de AEV dedicado a concretar las iniciativas de corto plazo generadas al interior del grupo, así como para recordar a través del diálogo y una exposición de narrativa fotográfica y de bordados, aquellos momentos que compusieron la experiencia. Este momento fue pensado desde tres etapas: cocreación, reflexión creativa y celebración. Como parte de una cosecha de sentires sobre lo vivido durante los tres meses, se invitó a cuestionar y compartir al respecto de la transformación de su percepción en torno a: su relación con el territorio, con el alimento y la vida y además se planteó que pudiesen compartir cuáles eran sus sueños e imaginarios posteriores a la escuela.

Al respecto de su relación con el territorio, los sentires y aprendizajes a los que hicieron alusión fueron

“conciencia de un ser viviente que siente”, “aprendí que puedo dar tanto como él me da a mí”, “compresión, esperanza y amor”, “valoro más lo que me rodea, sobre todo aprendí que en la naturaleza no existe competencia, sino relaciones simbióticas”, “valoro los espacios naturales de Tabasco”, “entendimiento de que todo lo que está la naturaleza sirve para la vida”.

Sobre su relación con el alimento, mencionaron

“más consciente del valor que tienen los alimentos que llegan a mi mesa”, “producir el alimento es una chinga, se respeta y admira su trabajo”, “valorar”, “aprender a valorar de donde provienen y las personas que la producen”, “valorar y apreciar cada campesina que sigue perpetuando la agricultura y alimento sano sin contaminación”, “apreciar el proceso del alimento para nutrir nuestros cuerpos”, “aprendí que mi consumo tiene una ardua labor y que debo comprender, respetar y valorar más las manos que lo producen y el trabajo que implica llegar a mi hogar”.

Lo que compartieron sobre su relación con la vida fue

“reconozco y cuido a todos los seres vivos de mi entorno”, “paciencia y perseverancia”, “valorar más lo que la vida me regala y descubrir cómo formo parte de ella”, “relación de respeto y cuidado”, “perseverancia”, “resistencia”, “trabajo en equipo por un bien común”, “apreciar y poner más atención al mundo que está repleto de vida, como el suelo”.

En referencia a lo que sueñan e imaginan posterior a la AEV mencionaron

“amor, esperanza y trabajo”, “impactar o compartir con mi familia y amigos todo lo aprendido y hacer mi jardín”, “muchas ganas y esperanza por cultivar mi propio alimento”, “aplicando los conocimientos de esta escuelita en mi vida personal y futura”, “sueño con un vivero y con cultivar y aportar para mí y la vida”, “seguir aprendiendo sobre el cuidado y la preservación del medio ambiente”, “en mi casita con mi jardín sembrando mis tomatitos o plantitas medicinales”, “mejorar el jardín de mi casa y agregar más plantitas”.

Finalmente, y a modo de cierre de la experiencia, todos los participantes compartieron sus narraciones de lo que la Agroselva Escuela Viva había representado, algunas respuestas fueron

“Para mí la escuelita sería como una historia, así como en dos palabras para definirla, como de vida y esperanza, porque siento que aquí como que aprendimos, para empezar, siento que la escuela tenía la visión de que nosotros aprendiéramos a tener la conexión con la tierra y digamos que perpetuar, a como están las cosas en el sistema, que se están deforestando cosas y así, perpetuar la vida que tan poquito nos quedan espacios verdes.” “Para mí fue como un espacio de reconexión, de conocer muchas personas muy interesantes todos ustedes, por cierto, pues de reconectar con la tierra, de tener este domingo de paz trabajando con todos, para mí es un domingo de paz de verdad, de tranquilidad, reconectando aquí con todos, y aprendiendo un buen de estas maestrías tan grandes y de ustedes también, y me voy con eso y yo la verdad si quiero seguir haciendo y pues gracias, gracias a todos.” “Para mí sería; jóvenes conociendo la tierra, explorando la tierra, no solo de forma natural sino espiritual”.

Las respuestas anteriores permiten entrever la conexión y el ámbito espiritual presentes que, no solo es una parte del proceso de aprendizaje, sino que lo hace posible desde una aproximación que desafía los límites de la razón basada en el modelo cartesiano y destaca el sentido de esperanza de esta experiencia, reflejándose en cómo los intercambios con la vida permean en las narrativas de quienes participaron.

Discusión

La Agroselva Escuela Viva es un espacio de reflexión-acción, en donde se construye desde ese *poder con* de quienes habitan en la cotidianidad el territorio, que pone a discusión la petrolización como parte de la historia y memoria del territorio tabasqueño para ser analizada

de forma crítica. Además, a través de la enseñanza-aprendizaje de agroforestería sucesional como una técnica de agricultura ancestral que habita aún en la memoria de los territorios, fue posible sentipensar desde un enfoque sistémico y comprendido en la práctica a través de la observación de la red de la vida que nos alimenta, los principios de la ecoalfabetización propuestos por Capra, (2017) en donde se esbozan nuevas formas de pensar en términos de relaciones, de conectividad y de contexto.

Con base en la exploración de algunas de las reflexiones de la experiencia AEV, se destacan aquellas que mencionan sobre las interrelaciones con seres vitales para el sostén de la vida y de los territorios, como el suelo, las abejas, la microbiota, las plantas y mucho más. Estas reflexiones permitieron desafiar los constructos dominantes sobre una supuesta jerarquización de los seres humanos hacia los seres más que humanos. Lo que, con base en sus comentarios, se externó como una forma de esperanza.

Estas reflexiones permiten nuevas significaciones del habitar, así como lo enuncian algunas de las expresiones de los participantes, quienes mencionaron sobre cómo su participación en la AEV transformó su percepción en relación con el territorio: *“conciencia de un ser viviente que siente”, “aprendí que puedo dar tanto como él me da a mí”, “compresión, esperanza y amor”, “entendimiento de que todo lo que está en la naturaleza sirve para la vida.”* De igual forma al respecto de su relación con la vida, compartieron *“reconozco y cuido a todos los seres vivos de mi entorno”, “valorar más lo que la vida me regala y descubrir cómo formo parte de ella”, “relación de respeto y cuidado”, “trabajo en equipo por un bien común”, “apreciar y poner más atención al mundo que está repleto de vida, como el suelo.”* Las reflexiones compartidas muestran aproximaciones en donde se descentraliza el pensamiento racional-cartesiano y se debilita su posición dominante en el diseño del mundo, como bien señala Escobar (2017). Al respecto estas narrativas muestran una revalorización y reivindicación a nivel relacional, que expresan una ampliación del sentido identitario con otros seres humanos y especialmente más que humanos (Hathaway y Boff, 2014).

De igual forma, se aprecia una recuperación de lo emocional (Maturana,1995) afirmación que se ejemplifica con las reflexiones en torno al suelo con base en las preguntas ¿Quién o qué es el suelo para mí? y ¿Cómo me relaciono con el suelo?, estas invitan a una

aproximación con el organismo suelo desde la sensibilidad y los afectos. Así mismo, durante la AEV se dio un espacio al corazón, al sentir y a la emergencia de subjetividades que traen a flote otras formas de interpretación de la realidad y de las relaciones. Dicho abordaje de la AEV desde reflexiones con base en los vínculos y afectos más que humanos, se enlaza también con la construcción de territorialidades relacionales críticas, capaces de cuestionar el utilitarismo y la mercantilización de la vida que predomina en las lógicas productivistas, tecnócratas y científicas (Perea, 2022) ante los sistemas agroalimentarios globalizados.

A su vez, la práctica de remembranza y reautoría fue un dispositivo para que los participantes reflexionaran en torno a sus propias historias y relatos como expresiones de memoria territorial y de sus percepciones del *habitar* como un bagaje lleno de narrativas situadas con la vida. También se observó el papel de las narrativas de vida propias, como espacios de potencia para la construcción de identidades territoriales, en donde fue posible darle sentido a las historias en relación con lo vivo, como relatos que también son valiosos. Lo anterior es de gran relevancia para las apuestas de transición post-extractivista en lo que refiere al eje agroalimentario; ya que, al proponer espacios encaminados a priorizar la sensibilidad de los participantes sobre la complejidad del entramado entre seres humanos y más que humanos que participan en el cultivo de los alimentos, se genera una nueva interpretación de asociación, interdependencia y de vínculos biofísicos específicos.

Además, se hicieron presentes reflexiones, sentires y pensares sobre los efectos negativos de los sistemas agroalimentarios globalizados, lo que puede traducirse en el mediano y largo plazo en mejores decisiones de consumo y de relación territorial. Se señala aquí, que existe un recorrido extenso por delante para trazar rutas de transición post-extractivistas. Sin embargo, estas experiencias son pasos que se dirigen a la construcción de metodologías contextualizadas para abordar acompañamientos de base en este sentido.

Conclusiones

En los términos en que se sitúa esta experiencia, se comprende como una vivencia pedagógica popular de reconexión con *la red de la vida que nos alimenta*, donde se exploraron algunas de las reflexiones generadas en la experiencia situada Agroselva Escuela Viva de las cuales destacan relatos significativos, historias y narrativas propias expresadas por los participantes,

destacando que el fin de la experiencia en sí, es impulsar la transformación de las realidades en y desde el territorio. Durante el diálogo con los participantes fue posible observar la potencia del uso de las prácticas narrativas como dispositivos de reflexión sobre nuestras identidades territoriales. Al darle un espacio consciente al sentir y explorar otras formas de interrelación con todos los seres humanos y más que humanos con los que se interactuó durante la propuesta, priorizando la praxis y reforzando los hallazgos y conclusiones propias como formas de conocimiento situado.

En torno a la implicación, es importante señalar que, dentro de la realidad del territorio tabasqueño, los procesos autogestivos son poco comunes y tienen la tendencia de ser impulsados desde pequeñas colectividades, lo cual es un síntoma más de la fractura en el tejido social derivado de las prácticas extractivas presentes en la entidad. Por lo que la gestión del proyecto en sí mismo, está atravesada por la realidad en la que se busca incidir con esta propuesta encaminada a pensarnos desde una narrativa territorial post-extractivista. Al respecto del alcance, resaltamos que su trascendencia radica en ser una experiencia ecopedagógica popular viable de replicarse en otros espacios con características similares, la cual a su vez apunta a ser una estrategia que inspire a trazar rutas de transición agroecológica crítica y contextualizada desde la reflexión-acción en los territorios.

Referencias

- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos (México, D.F.)*, 24(67), 135-156. <https://bit.ly/4jxvRoF>
- Capra, F. (2007). Ecoalfabeto: el huerto en la casa, el desafío de la educación del siglo actual. *Fritjof Capra and The Center for Ecoliteracy*.
- Capra, F. (1992). *El punto crucial: Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Editorial Troquel.
- Correa G., Aberasturi A. E., & Chavez G. E. (2020). Narrativa y Universidad: Aportaciones al debate desde un posicionamiento postcualitativo. *Márgenes Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(3), 133-151. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i3.9472>
- Durand, L., & Sundberg, J. (2019). Sobre la ecología política posthumanista. *Sociedad y Ambiente*, 20, 7-27. <https://doi.org/10.31840/sya.v0i20.1989>.
- Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Editorial Tinta Limón.
- Escobar, A. (2018). *Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Ediciones Desde abajo.

- Ferrari, L. (2024). *Lo que deberíamos cambiar de la política energética del país*. Revista Serendipia. <https://www.revistaserendipia.com>
- Flores López, J. M. (2006). *Chontales de Tabasco*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Geocomunes. (2020). Análisis General del proyecto de Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec. [Archivo PDF]. <https://bit.ly/40D0wrV>
- Gudynas E., (2011). Alcances y contenidos de las transiciones al post-extractivismo, *Revista Ecuador Debate*, (82). 61-79. <http://hdl.handle.net/10469/3583>
- Hathaway, M., & Boff, L. (2014). *El tao de la liberación: una ecología de la transformación*, Editorial Trotta.
- Kohn, (2022). El todo abierto. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 305-352. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105069918012>
- Maturana, H. (1995). *La realidad ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*. Anthropos. Universidad Iberoamericana. ITESO.
- Moreno, C, A. I., Casas A., Toledo, V., & Vallejo R., (2016). *Etnoagroforestería en México*. Universidad Nacional Autónoma de México y ENES-Unidad Morelia. <https://doi.org/10.22201/enesmorelia.9786070286414e.2.016>.
- Noguera, (2004). *El reencantamiento del Mundo*. Editorial PNUMA y Universidad de Colombia IDEA.
- Perea, L. J. L. (2022). El giro otro de la agroecología: las agroecologías otras interepistémicas y los mundos agrícolas. *Guaju*. 8. <https://doi.org/10.5380/guaju.v8i0.83462>.
- Pinkus-Rendón, M. J., & Contreras-Sánchez, A. (2012). Impacto socioambiental de la industria petrolera en Tabasco: el caso de la Chontalpa. *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 10(2), 122-144. <https://bit.ly/40RgOPf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2024). *Resumen. Tabasco*. Disponible en: <https://cuentame.inegi.org.mx/>
- Soto, P., Anzueto, M., & Sotero Q. (2011). *El acahual mejorado un prototipo agroforestal*. ECOSUR. <https://bit.ly/4ggAgcN>
- White, M. (2016). *Mapas de las prácticas narrativas*. PRANAS.